



Espacio Abierto **Cuaderno Venezolano de Sociología**  
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44  
Vol. 18 No. 1 (enero-marzo, 2009): 45 - 64

## Consideraciones teóricas para el desarrollo de estudios sociohistóricos del deporte

**Wullian Mendoza\***

---

### Resumen

Este ensayo se plantea como preocupación central, establecer la importancia que posee el abordaje socio histórico del deporte para la producción de teoría social. Trata de aproximarse a los aspectos generales que pueden justificar el estudio del deporte desde una visión integral que parte de la construcción de una agenda para el estudio de lo lúdico deportivo, con una racionalidad distinta al común reduccionismo epistémico y praxiológico que se observa en sus usos sociales y académicos más frecuentes. Se toma como punto de apoyo para la apertura de un nuevo discurso los términos análisis socio histórico, actividad física, cultura física, deporte, de cara a la construcción de un espacio donde esta práctica social pierda su halo apologético, para escapar de la trivialización teórica que no termina de otorgarle un mayor estatus académico.

**Palabras clave:** Análisis socio histórico, actividad física, cultura física, deporte, complejidad, teoría social.

\* Universidad Nacional Experimental del Yaracuy. San Felipe, Venezuela.  
E-mail: wrmendoza@hotmail.com

## Theoretical Considerations for the Development of Sociohistorical Studies of Sport

---

### Abstract

This essay is based on the main preoccupation of establishing the importance that carries the Sociohistorical coverage of sport in order to produce a social theory. The same tries to approximate itself to the general aspects that may justify the study of sport from a comprehensive viewpoint, which starts from the construction of items on the agenda for the study of ludic-sporty activities with a different rationality to the ordinary epistemic and praxeological reductionism observed in their most frequent social and academic uses. The terms Sociohistorical analysis, physical activity, physical culture and sport are taken as strongpoint for the opening of a new discourse in the pursuit of the construction of a space where this social practice loses its apologetic crown of light to escape from the theoretical trivialization which prevents it from receiving a higher academic status.

**Key words:** Sociohistorical, analysis, physical activity, physical culture, sport, complexity, social theory.

### 1. El estudio socio histórico del fenómeno deportivo

La posibilidad de entender los temas humanos sin mira corta es una imposición obligada en el transitar de quienes aspiran teorizar la realidad cotidiana. Este fundamento es realmente válido si entendemos que la mejor forma de estudiar lo social se inicia aprendiendo a pensar (parafraseando a Heidegger: 1994) y estableciendo como condición a priori de este nuevo discurrir el principio de que la mejor forma de no excluir es incluyendo.

El inicio del estudio socio histórico de la actividad deportiva conlleva inevitablemente a establecer como condición a priori la justificación teórica de su posibilidad, cuestión obligada para satisfacer su aceptación como fenómeno digno de acceder al estatus académico. Los tratados históricos como los sociológicos que se enmarcan en la tradición clásica de ambas disciplinas, insisten en colocar al deporte como una práctica social incapaz de brindar una explicación sistemática de los procesos históricos de la sociedad en general, al manifestar que su impacto se circunscribe sólo a lo competitivo (Falco, 2000); el

cuadro mencionado se complica por la notoria ausencia de investigaciones en el área que se contraponen al excesivo volumen de información que existe en el quehacer de otras ciencias asociadas de manera expedita al a la teoría del deporte<sup>1</sup>.

La inapetencia intelectual que pareciera rodear a esta empresa, está asociada, como afirman Luschen y Weiss (1979), al predominio de una racionalidad intelectual que considera al deporte como un objeto de estudio de escaso valor teórico, en comparación con otras actividades de mayor rango e impacto para la sociedad. Las animadversiones que rodean a los estudios sociales del deporte son fácilmente disipables si se parte de la hipótesis de que está práctica social trasciende la simple acción de competir, al sustituirla por la comprensión del mismo como resultante de una totalidad de procesos sociales similares a los de cualquier institución social. A través del estudio social del deporte se puede acceder fácilmente a una aproximación de todas y cada una de las manifestaciones humanas desde las más elementales como la solidaridad, hasta las más complejas como la violencia, el conflicto o el poder, cuestión que justificaremos en adelante.

El deporte considerado como una actividad humana es antes que todo un fenómeno histórico social. Desde una perspectiva teórica denominada figuracional, Elías y Dunning (1986) ofrecen una posición que apoya lo antes señalado, contrario a la percepción que orienta el pensamiento reduccionista y dualista occidental. Para los autores, el deporte es entendido más que como una cosa vulgar o una actividad orientada hacia el placer o sin valor económico, como un fenómeno que se vincula con problemas sociales de significado equivalente a los que habitualmente están asociados con los temas 'serios' de la vida, es decir, el deporte se presenta como un espacio societario capaz de explicarnos el mundo como una ventana que se abre a las posibilidades que se le quieran otorgar. El estudio del deporte desde esta perspectiva tiene como misión pensar lo lúdico-deportivo como un objeto capaz de explicar las relaciones sociales en cuanto a su estructura y a la manera como son sometidas a los rigores del avance de la civilización.

Deliberar al deporte como objeto para explicar las relaciones sociales no es, nada nuevo, mucho menos extravagante. Hobsbawm, citado por Falco

1 A la cuestión referente a la naturaleza de la teoría del deporte en las que está incluida la sociología Matveev (2001: 18) ofrece la siguiente respuesta: "(la teoría del deporte) es una rama compleja de ciencias de la cultura, humanas y pedagógicas, que tiene una orientación teórica aplicada a la esfera del deporte y es integradora respecto a las disciplinas científico-deportivas con un objeto particular".

(2000), piensa al deporte como uno de los dos elementos capaces de establecer la pertenencia a la burguesía o a la clase media, en la Inglaterra, en los finales del siglo XIX y principios del XX. La misma significación del estudio histórico social del deporte se encuentra en los trabajos de Mandell (1984) y Gillet (1980), ambos historiadores del hecho deportivo, que rescatan esta tradición y nos abren el camino para que estudiemos al deporte como un instrumento, entre tantos otros, utilizado para inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición. De esta manera, se establece que la actividad deportiva puede ser un indicio, o indicador, de las relaciones humanas y de las acciones que las legitiman, pudiendo, en algunos casos, colocarse como soporte de la producción y reproducción del ethos social.

El tipo de análisis que se propone en el estudio histórico social del deporte coloca enfrente la disyuntiva sobre la escogencia de la tradición teórica en la que se deben discutir los temas ¿historia social o historia factual? ¿Historia del dato o del contexto? .Nacida para contraponerse a la historia factual, centrada en héroes y batallas, la historia social prioriza los fenómenos colectivos y las tendencias a largo plazo (Falco, 2000). A partir de la década del 1950, encendido el debate desde la escuela de los Annales<sup>2</sup>, se abre la posibilidad de confrontar de hecho la historia problema vs la historia relato, entendida esta última como simple descripción de secuencias cronológicas. La historia social se presentó más próxima a la antropología, privilegiando los abordajes socioculturales, como los enfoques socioeconómicos. Sus elementos más determinantes son establecidos por Arostegui (1995:156), cuando afirma: "El hecho de que la historia encarna en la sociedad y de que toda sociedad tiene historia es lo que produce una relación indisoluble entre esas dos realidades".

En el deporte se puede demostrar lo antes expuesto. En él se encuentran definidos elementos implícitos que le otorgan sentido en su accionar más in-

2 Según Arostegui, la fecha de 1929 es la habitualmente señalada para el nacimiento de la propuesta teórica definida como los Annales, aunque su difusión oficial se desarrolló en el IX Congreso Mundial de Ciencias Históricas de París 1950. Su nombre deriva de la publicación donde comenzó el debate de la propuesta (la revista Annales d Historie Economique et Sociale fundada en Estrasburgo 1929). La postura de la escuela es radical desde sus inicios, al pretender transformar la historia de un simple hecho superficial a un acto inquisitivo. Dos cuestiones son fundamentales en su premisas, la primera que acusa la intervención directa del investigador como analista e intérprete del dato histórico y en segunda instancia, la apertura de la comprensión histórica como un todo estructurado. Para ellos no existe historia económica o social, hay sencillamente historia. La historia es social totalmente por definición (Arostegui, 1995).

mediato, sin embargo, la carga semántica se evidencia en la forma en que se orienta por cada grupo social y las modificaciones propias de su devenir histórico. De no ser cierto lo antes planteado, estaríamos hablando de un deporte tácito que no se ha modificado desde sus reminiscencias en el periodo antiguo, cuestión que el dato histórico nos ayuda a desmentir. En el ámbito de la sociabilidad y de las conductas de los colectivos humanos, el deporte, sin duda tendría un papel relevante como objeto de estudio si partimos de las consideraciones expuestas. No sólo por el aspecto grupal de ciertas prácticas deportivas, sino por los símbolos y conductas sociales que implican. Profundizando un poco más en la cuestión de la sociabilidad podemos remitirnos a generaciones de atletas, redes de amistades y de rivalidades. Y no sólo de atletas profesionales, sino también, de grupos deportivos que restringen sus integrantes de acuerdo con la clase social a la que pertenecen. Además de las trayectorias de tales grupos es posible marcar algunas características del "pertenecer a una clase", hasta las relaciones comunes de una generación.

El mundo deportivo es un mundo aparte con redes complejas, de ahí la necesidad de comprender la manera como las asociaciones se van formando, en las prácticas características de cada clase social. En este sentido un análisis socioeconómico se puede volver extremadamente revelador, mostrando conflictos sociales y formas de marginalizaciones. Basta, simplemente, que tomemos el ejemplo de los diversos casos de violencia, ocurridos no sólo en países pobres, sino también en sociedades que presentan un nivel socioeconómico satisfactorio para la mayor parte de la población, como es el caso de Inglaterra o incluso explicar la adopción del deporte en Venezuela en un plano diverso producto de la heterogeneidad de clases de nuestra sociedad, para comprender la pertinencia del análisis. Igualmente intrínseco en la cuestión social y conductual, hay también otro aspecto que es el simbólico; sin embargo, el interés por lo informal, como fiestas o creencias, abre al investigador espacios para el estudio del deporte, partiendo de la valoración de gestos, colores, emblemas o artificios que rodean las prácticas deportivas que pueden ser objeto de estudio de la historia social. De la misma manera como las banderas e himnos nacionales evocan y representan el patriotismo de una nación, tales símbolos pueden tener el mismo tratamiento con relación a los clubes o agrupaciones de atletas.

Resulta indispensable a la par de los señalamientos expuestos iniciar desde la sociología el estudio de un fenómeno que en apariencia resulta sumamente sencillo, pero, que demanda la articulación de un discurso que lo coloque como una institución que necesita de una explicación sui géneris. Bourdieu (1978:176), señala que "Una de las tareas de la historia social del deporte podría ser la de fundamentar realmente la legitimidad de una ciencia social del deporte a partir de cuándo o mejor aun a partir de qué conjunto de condiciones sociales se puede hablar de deporte". Las bases para la elaboración de una teoría social

de la actividad, refieren desde esta perspectiva y con particular interés, la redefinición de la conceptualización del deporte a la par del desarrollo de la sociedad moderna, su ruptura con prácticas asociadas al universo de lo lúdico que distan en demasía de las formas actuales de su organización, su proceso de introducción y expansión en sociedades diferentes a la Europea donde se emplea el mismo término (por ejemplo Venezuela), y su instauración hoy por hoy como una de las instituciones representativas del mundo moderno.

## **2. Sobre las formas sociales en que se representa la actividad física**

Una vez justificada la pertinencia del estudio, el primer elemento a dilucidar en el inicio del estudio socio histórico del deporte tiene que ver, sin duda alguna, con la supeditación del actuar humano a los rigores del espacio y el tiempo. La simple comprensión biológica de la condición biomecánica de los actos humanos, no permite traspasar la idea de que el movimiento bípedo del hombre es el producto de la adaptación y evolución del organismo a los rigores del ambiente y al contexto sociocultural que él por condición gregaria siempre recrea. El hombre desde su aparición sobre la faz de la tierra se concibe como género en constante transformación. Los estadios de evolución como especie y su inevitable ciclo de desarrollo se unen en una espiral que ha provocado, no sólo la superación por natura de fases inferiores de desarrollo bio-psico-social sino también el incesante dinamismo de la cultura, acto que agrupa todo lo creado por el hombre en la praxis continua y cotidiana de su socialidad.

La actividad física como materialización de la existencia transita como todo acto humano, por la corredera descrita anteriormente. Es una continuidad que se expresa desde el nacimiento en una especie donde lo físico se produce y reproduce en función del movimiento corporal y es una discontinuidad debido a que las motivaciones y orientaciones del movimiento corresponden, tanto a disposiciones propias de nuestra singularidad como a la conexión volitiva de nuestros actos al proceder de la cultura en la cual estamos circunscritos en un periodo de desarrollo determinado<sup>3</sup>. Entender el desarrollo humano

3 El movimiento es intrínseco al ser humano. Existe una dimensión fisiológica y biomecánica del movimiento y una dimensión propiamente cultural que abarca los significados y sentidos involucrados en la vida motriz cotidiana de una sociedad, en un momento determinado de su historia. Lo fisiológico y lo biomecánica son una constante histórica, más o menos semejante. Su especificidad a través del tiempo y en las distintas culturas está determinada por el significado, sentido y valor social asignado a cada función fisiológica y bio-

como un sumario u especie de panóptico donde se observan en retrospectiva y prospectiva los rasgos más significativos de la evolución, entendida esta como totalidad biológica, psíquica, conductual y cultura, aceptamos como principio que el núcleo de lo que hoy se define como formas específicas del actuar humano, trabajo, juego, ejercicio físico, deporte encuentran en la actividad física su núcleo epistémico.

Le Boulch (1989), afirma que cada realidad motriz se corresponde con una manifestación comportamental, donde la actividad física se emplaza preponderantemente desde un punto de vista biológico, como la parte físicamente observable y tangible del hecho a sabiendas que está encierra procesos latentes que terminan de otorgarle un significado óptico. En primera instancia como nos afirma Coca (1993), el carácter monista de la actividad física como unidad soma y psiquis está suficientemente tratado en la postura filosófica aristotélica sobre lo corporal, al afirmar que el cuerpo posee en sí mismo el principio de su propio movimiento, posee la vida en potencia, porque es materia, porque constituye junto al alma el ser viviente<sup>4</sup>. Es imposible separar en el ser humano procesos ineludiblemente conexos, más aun si se plantea como válida la imposibilidad de desconectar estos comportamientos del contexto social siendo que la actividad física, como nos dice Girvinov (1990), es también el movimiento humano intencional que como unidad existencial busca el objetivo de desarrollar su naturaleza y potencialidades no sólo físicas, sino psicológicas y sociales en un contexto histórico determinado.

Tal y como señala Ritzer (2003), los seres humanos miembros de un grupo, conglomerado o sistema no actúan con meras repuestas producto de estímulos específicos, sino por disposiciones de necesidad impulsadas por moti-

mecánica en un momento histórico concreto. Lo cultural, entendido como esa gama de significados, sentidos y valores que la sociedad le otorga al movimiento en un período determinado, impregna, recorre y matiza lo fisiológico y biomecánica. La forma de moverse en la cotidianidad y el significado de ese movimiento, fotografía fielmente –en buena medida– la esencia del funcionamiento de una sociedad en una fase de su desarrollo histórico (Altuve, 2004).

4 Del concepto de hombre y sociedad se retoma tesis de Aristóteles como la más cercana a las discusiones que en el contexto actual cobran beligerancia. En la interpretación ontológica del alma la tesis del monismo psíquico plantea: el alma es una sustancia en el sentido de ser forma de un cuerpo, el cual posee potencialmente la vida. Esto significa que el alma es el acto de un cuerpo potencialmente vivo e inseparables de él alma y cuerpo no son dos realidades distintas sino que unidas forman una sola sustancia: la del ser vivo (Díaz, 1997).

vos intrínsecos y extrínsecos concretos. La actividad física en sus múltiples expresiones se concreta por el contexto, necesidades y disposiciones en los cuales el ser humano razona, para otorgarle nombre y significado a su accionar biomecánico. Se le entiende mejor al insertarla dentro del mundo de la cultura física, al entender que somos seres cinéticos sólo en el momento que nos vivificamos socioculturalmente. Como afirma Coca (1995:37), "La raíz de todo lo que consideramos como logros deportivos posee de hecho un origen somatopsíquico-móvil, como lanzadera de múltiples proyectos que llevarán el común denominador de la actividad física". Cada uno de estos proyectos responde a la verdad de ámbitos distintos: educación física, competición deportiva, recreación que encuentran unidad en el principio corporal gestual que lo genera.

El movimiento se concreta y desarrolla, entre otros, en lo que comúnmente conocemos como actividad física, entendida biológicamente como el movimiento o conjunto de movimientos que hacen uso del aparato locomotor y conllevan un gasto energético (Paidotribo, 1999) y socioculturalmente como una manifestación que cobra sentido dentro de un contexto o sistema de condiciones que le dan forma y sentido en momentos específicos, como remunerado trabajo, como mero acto lúdico juego, como competencia deporte, como acondicionamiento neuromuscular ejercicio físico.

De una forma casi genérica, aunque con matices, se designa como acción a aquellas actividades o resultados a los que se puede atribuir una intención. Lo que hace que la intencionalidad sea considerada como el rasgo distintivo para diferenciar la acción del simple comportamiento (movimiento observable sobre todo como reacción de un organismo a estímulos y a procesos del entorno). Por tanto, el movimiento humano puede considerarse como acción si se entiende como dirigido por expectativas y orientado hacia un objetivo.

En las diferentes esferas de estudio del complejo cultural que se inicia con el acto físico y en adelante considerando al mismo como centro del debate, cada espacio societario termina por interpretar de manera puntual una expresión corporal que adquiere sentidos diferentes en cuanto a su prosecución praxiológica, su sentido de actualidad de acuerdo al espacio tiempo en el que se ejecuta y una importancia social que corresponde a la función que el sistema social le determina. En el primer nivel encontramos que la actividad física se transfigura como acción motriz en tres prácticas específicas a saber, ejercicio físico, juego y deporte. En el sentido de fenómeno actual estas actividades se ubican desde el tiempo libre considerado como antípoda al tiempo de trabajo y en reductos especiales como el ocio, tiempo primigenio donde se concreta lo lúdico; en cuanto a sus usos sociales estas actividades son recreadas en espacios diferentes, siendo racionalizadas e institucionalizadas en su forma, reglamentación e incluso espacio de actuación (físicamente hablando) en escenarios como lo deportivo, lo recreativo, o lo físico educativo.



El deber del científico que ha elegido como senda el camino de descubrir y explicar este entramado, consiste en primera instancia, en asumir que el punto de inicio de las discusiones es la revitalización de la actividad física como el centro de todos los debates. Como nos dice Coca (1993), los conceptos asociados a lo físico están tan manoseados, que los encargados de interpretar el fenómeno se preocupan más por la creación de nuevas jergas que por buscar el hilo conductor de todas las estas manifestaciones. Por ejemplo, en el debate sobre el ocio y tiempo libre, se descontextualizan las prácticas corporales como el juego, ejercicio físico o deporte y no se comprende la relevancia de los usos mercantiles que la sociedad actual le otorga a la actividad física a saber, recreación educación física y deporte.

### **3. Sobre el carácter histórico de la actividad deportiva**

Toda actividad humana se encuentra inevitablemente determinada por el contexto histórico social en que se genera, a estos efectos el deporte lejos de ser una continuidad que trasciende dicha explicación, se encuentra sometido a una relación indivisible con el modo de vida de la cultura donde se manifiesta. De lo antes mencionado, se desprende que al hablar del deporte se debe relacionar directamente con el contexto histórico social donde se divisa, planteando su relación con los ámbitos político, económico, ideológico, y su influencia en los cambios y manifestaciones del fenómeno. En este orden de ideas, Elías y Dunning (1986) afirman que el deporte adquiere como práctica, como fenómeno, una estructura, una naturaleza que es propia de la sociedad donde se presenta y de los cambios en ella.

En los estudios sociales que se circunscriben al fenómeno deportivo, se establece una dicotomía en cuanto a la hipótesis planteada, que impide clarificar la forma como se estructura y desarrolla esta institución social<sup>5</sup>. La prime-

5 En el marco de la estructuración del discurso sociológico, las categorías de análisis se estructuran en función de explicar relaciones concretas, que vinculan lo abstracto y lo concreto o bien desde el punto de vistas metodológico, lo teórico y lo práctico. Los adminículos utilizados para explicar los dos temas fundamentales de la sociología se dividen en dos propósitos: descubrir y explicar la forma como se organizan las relaciones sociales como sistema u estructura y los mecanismos que producen el cambio en dichas estructuras. Desde los orígenes de la teorización en ciencias sociales, la estática y la dinámica de las formaciones sociales representa la búsqueda de articulación del discurso a la explicación del tema del orden y el progreso cuestión que en el

ra, denominada corriente historiográfica, prioriza la ubicación del deporte como bucle constante- continuidad, es decir, forma recurrente de expresión corporal de natura competitiva que evoluciona linealmente desde lo ritual a lo moderno como producto de los aportes que cada civilización en su momento le ha otorgado. Por otro lado, la tendencia denominada de ruptura apoya la tesis de que el deporte es el producto del bucle de continuidad-discontinuidad histórica, es decir, que la actividad lúdica deportiva es el producto de diferentes fases de desarrollo, caracterizadas por rupturas en la forma de concebir y orientar la actividad, inevitablemente circunscrita a cada formación económico social. Para los últimos, el deporte actual es el producto de una orientación específica de la actividad física competitiva que persigue la búsqueda del rendimiento corporal como categoría imbricada con la sociedad que reproduce, en este caso, la sociedad capitalista.

En este orden de ideas podemos ubicar la tradición del discurso socio histórico del deporte. Tal y como afirma Beltrán, citado por Avendaño y Rodríguez (2002: 23), al dividir en dos posiciones, las teorías sobre su origen:

La línea historiográfica: ubica al deporte en los albores de la civilización humana, situándolo como un hecho natural de todos los hombres íntimamente relacionado con la competición ritual, que lo convierte en un fenómeno marcado de sociedad y cultura. Partiendo de lo más ancestral del hombre llega hasta nuestros días, nutriéndose de los aportes de cada civilización. Entre los que sustentan esta teoría tenemos: Carl Diem, Jean le Flochmoan, Bernad Gillet, José María Cagigal, Pierna Vieja, entre otros.

La línea de ruptura: concibe el nacimiento y evolución del deporte actual, estrechamente relacionado con la era del progreso industrial capitalista que surge en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Considerando lo anterior como estadios donde la competencia y el juego estaban determinados por lo ritual, cuyas funciones eran distintas. Entre estos investigadores tenemos: Pierre Bourdieu, Juan Huizinga Norbert Elías y Erich Dunnig, Allen Guttman, Jean Marie Brohm, Pierre Parlebas, Richard Mandell, Largardera...

El estudio socio histórico del deporte más que un tratado descriptivo o cronológico de la actividad deportiva debería comprender los diferentes estadios de la actividad. La correspondencia entre los fines del deporte y la forma de practicarlo se encuentra asociada al tipo de cultura en la cual se manifiesta. A pesar de que las categorías fundamentales que definen al deporte actual: secularidad, igualdad de oportunidades, racionalización, organización burocráti-

caso del deporte concebido como institución es aplicable. Para mayor información consúltese Ritzer, G. (1993).

ca, cuantificación y búsqueda de record, parecieran escapar de condiciones históricas que las definen en tiempo y espacio<sup>6</sup>, en su configuración demuestran características específicas ligadas al modo de vida donde se circunscriben.

La construcción de la realidad deportiva no es una cosa singular, todo lo contrario, es la cultura expresada en su modo de vida la que le otorga su fisonomía, por tanto es menester adscribirse a la tendencia que procura descubrir y explicar el desarrollo histórico social del deporte como bucle continuidad-discontinuidad. Sería ilógico pensar que si las sociedades y sus estructuras están sometidas a un proceso inevitable de cambio hacia estadios superiores de desarrollo, el deporte se pensase fuera de esta dinámica. La convalidación de la hipótesis que refiere la continuidad y discontinuidad histórica de la actividad deportiva, se observa cabalmente en los usos sociales que la sociedad le ha otorgado a la institución adaptándola cabalmente a sus condiciones materiales y supraestructurales. No se puede negar que la categoría del cambio histórico está implícita en el deporte, sin embargo, sus determinaciones se concretan en estadios diferentes que corresponden a cada periodo histórico concreto.

Las condiciones que determinan el modo de vida de cada sociedad se encuentran reflejadas cabalmente en la institución deportiva y en los valores que la definen, como lo afirma Heineman (1998), las bases de la legitimación de las prácticas sociales trascienden de generación en generación mediante mecanismos que garantizan la perpetuidad de todo sistema social en procesos de socialización de los individuos, al incluirse en su adaptación social vías expeditas que garanticen este proceso. La identidad de cada cultura se reafirma en todos los espacios donde se le indica al ser humano, lo permisivo y lo prohibido, partiendo de esta explicación se debe tomar como principio el hecho de que los valores de cada sociedad son generalidades que se manifiestan en cada práctica social, por ejemplo, cuando hablamos de la manera en que los hombres conciben el hecho deportivo. El deporte no posee valores en sí mismo, los valores del deporte son juicios subjetivos y estimativos que emiten las perso-

6 Por secularidad se entiende la pérdida del sentido religioso o ritual del primitivo quehacer deportivo. La igualdad de oportunidades, refiere la separación de escollos (en apariencia y reglamentación) para la práctica por sexo, raza, credo o condición social. Racionalización entendida como la mejora del deporte por la ayuda de la ciencia y la tecnología. Organización burocrática como la progresiva institucionalización y estandarización de los reglamentos del deporte. Cuantificación como la presencia omnipotente de la estadística deportiva y el registro. búsqueda de record como la orientación de la formación atlética y la valoración del espectáculo con fines mercantilistas. Allen Guttman, citado por Coca (1993).

nas que los practican (positivos o negativos), o bien los efectos que las instituciones (clubes, federaciones, el Estado) les atribuyen.

La categoría modo de vida permite explicar lo social como un producto de las superposiciones que se producen desde lo objetivo representado en las formas de producción, hasta lo simbólico de la religión o la ética y que se manifiestan en toda práctica social circunscrita a una determinada cultura. El modo de vida, en palabras de Córdova (1984:25), representa "El elemento fundamental donde se insertan las características socioeconómicas de una sociedad determinada y las expectativas, aspiraciones, valoraciones, comportamientos, ideologizaciones que los seres humanos realizan en el proceso de su propia existencia".

Como afirma Quintero (1985:20): "La cultura material de una sociedad es parte de sus fuerzas productivas estructura económica, fenómenos de superestructura componen la cultura no material". Las modificaciones en el desarrollo de una determinada cultura, refieren en principio transformaciones en las formas de organización de la producción con la reorganización del sistema productivo y las relaciones hombre-hombre que genera la aparición de un nuevo modelo de organización económica, sin embargo, a diferencia de lo expresado por las tendencias economicistas, los cambios trascienden la esfera utilitaria terminando por transformar todas y cada una de las prácticas sociales que conforman la cultura de una determinada sociedad, incluido por supuesto el escenario de lo lúdico y lo lúdico-deportivo, fenómeno que se evidencia en la asimilación de patrones culturales de una cultura en principio foránea, sobre una cultura nacional.

El deporte es un fenómeno de carácter histórico y para ir más allá de naturaleza antropológica. La historia del deporte que se privilegia en la comprensión de su desarrollo desde las formas más simples hasta su desarrollo concreto, está asociada a un mismo tronco cultural, por tanto se relaciona con el nacimiento, prosecución y expansión de la cultura occidental<sup>7</sup>. En cualquier obra historiográfica se entiende por deportivo lo que de hecho está vinculado a esta cultura, incluso en el continente americano, el deporte es un producto cultural occidental, asimilado e incorporado a la idiosincrasia de los pueblos por el contacto con estas culturas. Como toda cultura occidental ha estado sometida en su devenir histórico con cambios en su modo de vida, por tanto a pesar de mantener una aparente constante en el lugar que ha ocupado el deporte como

7 En los anales de la historia, como en todos sus tratados; desde Gillet, hasta Diem, pasando por Mandell y los más actuales como López se da por desconocido este hecho.

institución representativa de su devenir, la ruptura entre lo tradicional y lo moderno se observa en la valoración y sustentación de las categorías que definen lo deportivo.

Es propicio iniciar la discusión a partir de la comparación entre las que se consideran las dos etapas más representativas de la práctica deportiva, las cuales servirán de asidero al planteamiento de quienes piensan el desarrollo del deporte como espiral, donde se concretan diferentes estadios, determinados por saltos de cantidad y calidad en cada formación económico social. De la comparación del deporte antiguo que se configura en el marco de la civilización griega como máxima representación y la moderna concepción de los sports ingleses, como la que cobra vigencia en la actualidad, con el nacimiento del sistema capitalista moderno, podemos obtener, las particularidades, la racionalidad y los valores de una práctica circunscrita a periodos de producción deportiva distintos.

Como hemos mencionado anteriormente, existen categorías que definen el accionar deportivo que a simple vista parece escapar a los cambios de racionalidad propios del devenir histórico social; al presentar en apariencia, una suerte de identidad sempiterna, que impide reconocer las diferentes rupturas epistemológicas que se han dado en su estructura, a pesar de seguir manteniendo en apariencia una misma raíz etimológica. Son notorios los cambios partiendo del hecho de que las categorías fundamentales que se presentan como transhistóricas en el deporte, a saber: Competencia, Rendimiento, Burocracia, Utilidad e ideal de Progreso, poseen significados distintos.

A pesar del empeño de colocar al deporte como vástago de su manifestación antigua, como bien lo señala Brohme (1982), los momentos son distintos y el manejo de conceptos fundamentales también es diferente, tal y como se señala en las siguientes categorías:

Competencia: la agonística como aparente constante del evento deportivo, pareciera a primera vista otorgarle al fenómeno cierta condición ahistórica, sin embargo, los significados de los enfrentamientos tienden a ser recreados en el marco de una compleja red de relaciones y representaciones que son propias de cada época. Por ejemplo del mundo griego, la competencia como acto manifiesto del deporte devela el sentido mágico mítico de la primera en comparación al secularismo latente del segundo.

Pretender sintetizar la excelsitud del prolífico mundo del deporte en la Grecia antigua a través de una idea, más que un esfuerzo es un abuso; lo cierto es que un tratado que revela la orientación monista del cuerpo en el mundo griego, su sustentación mística, su propósito de enaltecer al ciudadano como líder versado en el mundo de las armas como de la política, su circunscripción a situaciones de exaltación de instancias divinas, su tolerancia a la violencia como acto preparatorio para la guerra, distancia el sentido de la competencia como el acto de vencer a un rival por acto deportivo perse. La competencia en

este sentido está marcada por el significado de trascendencia fundamentalmente inmaterial que le otorgaba el mundo griego, a diferencia de la inmediatez que significa el culto a lo físico o material que encarna el evento en la cultura actual que se orienta a la búsqueda de una mayor progresión material reflejada en el record.

“El deporte es el culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo, apoyado en el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo”: Coubertain, citado por (Felice, 1994). Las palabras de quien fuera el arquitecto del deporte moderno o más bien el catalizador del movimiento deportivo actual, terminan de distanciar o romper con la pretendida continuidad del fenómeno; colocando en la cúspide de hecho el perfeccionamiento físico como piedra angular que sostiene y justifica la competencia como una materialización de la búsqueda de dicha mejora.

Rendimiento: esta categoría es quizás la más común a la que suelen apelar los científicos para la separación de las fases antigua y moderna en las que se ubica el evento deportivo, su concreción y materialización en la figura del record, otorga validez al principio de que el deporte moderno como expresión del ordenamiento científico del movimiento, es en suma muy diferente a otras expresiones lúdicas que aunque competitivas carecían de una orientación racional de la actividad cuyo propósito se centrara en la valoración cuantitativa del acto competitivo. Como afirma Brohme (1982:82), “el deporte moderno está determinado por la búsqueda incesante del perfeccionamiento y es lo que provoca su ruptura con el deporte antiguo por tres categorías combinadas: la prosecución del record, el mayor interés por la velocidad, el acortamiento de las distancias, en fin la obsesión por la medida”. En comparación con el periodo antiguo (del cual no se posee una evidencia continua del registro de las marcas), el deporte moderno rinde especial atención no sólo a la victoria como resultante de la superación de un rival por otro, sino al establecimiento y perpetuación de lo cuantitativo como fiel testigo de los acontecimientos y como examen de lo que en adelante se tendrá que superar.

El progreso lineal se acopia en la búsqueda del vencimiento incesante de los registros, que denota la materialización y valoración laica del evento. Lo que autores como García (1990), denominan la presencia en el deporte de un ideal ilimitado de progreso, se observa por ejemplo en la conformación de los valores del deporte espectáculo a saber: competencia, progreso e igualdad.

Burocracia: producto de la estatus internacional que adquiere el evento, se nota como factor relevante en la mundialización de la organización deportiva. Expresada en la complejidad de relaciones interconectadas desde lo local a lo internacional, el deporte actual se somete a los principios que emanan de una jerarquía establecida racionalmente, desde el club como unidad básica de la organización deportiva, hasta la federación o comité como órgano suprana-

cional que regula dichas relaciones. Guttman, citado por Coca (1993:193), afirma que el deporte producto de dicha organización deja de ser un fenómeno de fronteras nacionales o tribales como en su otrora formación, para convertirse en una actividad secular, profesionalizada, abierta a todos, racionalizada y cuantificada conforme a unos reglamentos y a una estricta organización burocrática encaminada a la consecución del récord. El deporte actual deja de ser una actividad circunscrita a un requerimiento político que se sustenta sobre la base de acuerdos poco tangibles y se convierte en una actividad crematística, especializada y normada por disposición concertada en acuerdos, reglamentos, relaciones de cooperación u otros actos que por ley se especifican.

#### **4. El deporte moderno: una forma concreta de expresión de la actividad física**

Dando por descontado el carácter histórico del fenómeno deportivo se puede establecer que el deporte antiguo, como el deporte moderno, son formas específicas de expresión de la actividad física, que se materializan en el momento en que se concretan las categorías fundamentales que lo conforman (Altuve, 1997). Su desarrollo como toda institución humana, establece una sujeción al contexto histórico social que determina su lógica, sometiéndola a un lento proceso de decantación, que se evidencia en las diferentes rupturas y estadios de desarrollo como en la presencia de elementos del modo de vida de cada formación histórico social donde existen vestigios de su práctica.

Para la sociología es importante la vinculación directa del término con la sociedad que analiza; sin desvalorizar el estudio de su historia para su mejor comprensión. El término deporte que se emplea en la mayoría de los textos de historia dedicados a la materia, es aquel que se ubica en la génesis de las sociedades industriales, específicamente en los siglos XIX y XX, en el contexto inglés. El término Deporte proviene del vocablo sajón 'sport', que como afirman Elías y Dunnig (1980), fue el término utilizado para designar los pasatiempos que se generaron en las ciudades de Inglaterra y que luego se expandieron al resto del mundo, producto de la masificación del modo de producción capitalista<sup>8</sup>. Si la sociología nace a partir de este encuadre de fechas y momentos his-

8 Sobre la raíz etimológica de la palabra deporte (García, 1990), establece una doble consideración del origen del término, que ubica su génesis en el viejo vocablo francés desport (provenzal), donde se le atribuye el significado de recreo, diversión, regocijo; por otro lado, el Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 1970) le asigna a la palabra los siguientes significados: \*recreación, \*pasatiempo, \*placer, \*diversión, \*ejercicio al aire libre.

tóricos, producto de ella y estudiados por ella, el deporte que se pretende definir es aquel que es propio de la cultura moderna y que ocupa un lugar especial al circunscribirse como institución a un modo de vida específico.

Los elementos más significativos -estudiados por diferentes especialistas- que colocan como lindante satisfacer todas y cada una de las inquietudes que se manifiestan al respecto de lo lúdico deportivo, desde el punto de vista de la sociología adquiere valor sólo por el hecho de encontrarse presente en él un carácter eminentemente social, debido a que se genera de una actividad humana en la cual de manera directa o indirecta intervienen dos o más individuos, guiados por intereses o disposiciones de necesidad, en un espacio creado para tal fin<sup>9</sup>; a partir de ello, el deporte tiende a agrupar un conjunto de actores con significados e intereses diferentes que aumentan su valor, generalmente adjudicado sólo a los que lo practican. Lo que en principio tiende a ser estimado como una acción que involucra a los jugadores, a medida que se racionaliza, adquiere múltiples conexiones que lo ubican como un ámbito del gran entramado donde convergen los seres humanos, la sociedad, así lo demuestran los siguientes postulados.

El deporte es una actividad física específica, es decir, una actividad concreta que nos dice (García, 1990), el deporte es una actividad física e intelectual humana de naturaleza competitiva con cierto talante lúdico, regida por normas institucionalizadas.

El deporte moderno es, antes que todo, una competencia: toda actividad deportiva se caracteriza por una eterna búsqueda del triunfo o el éxito como objetivo o meta fundamental (García, 1990).

El deporte moderno es una actividad con fines utilitaristas: bien sea como transmisor de valores o como actividad crematística, el deporte persigue fines materiales – ideales que asignan a sus practicantes factores de poder- estatus – clase (Lushen y Weiss 1979).

El deporte moderno representa una institución del mundo moderno: es una actividad típica de las sociedades industriales socialistas-capitalistas, cuyo

9 El ocio como espacio temporal donde se genera lo lúdico Huizinga, J. (1972). Dunning y Elías en Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización (1986). En un ensayo memorable denominado El Ocio en el Espectro del Tiempo Libre, redefinen el valor sociológico del reducto donde se proliferan las actividades recreativas, artísticas o en términos más genéricos, lo intelectual; separándolo del debate común del ocio como apéndice del trabajo. Incluso plantean como ruptura la ubicación del deporte moderno en escenarios diferentes, comparándolo con actividades más serias.



fundamento es la organización científica del trabajo y la creencia pragmática en el progreso humano lineal (Brohm, 1982).

El deporte moderno representa todo género de ejercicios o de actividad física que tenga como meta la realización de una marca y cuya ejecución se basa esencialmente sobre la idea de lucha con un elemento definido, una instancia, una duración, un obstáculo, un animal, un adversario y por extensión uno mismo. Herbert, citado por (Brohme, 1982).

En todos los conceptos señalados, la definición del deporte como fenómeno social e histórico está determinada por cierta preponderancia de un elemento sobre otro; cuestión que no contribuye a una definición integral del mismo.

El deporte para futuras disertaciones relacionadas con investigaciones de orden social e histórico, se debe considerar como un evento que escapa a las categorías deterministas utilizadas hasta ahora en el mundo de la sociología, por tanto se debe apelar a una definición no hermética, más bien integradora en la que se conjuguen sus elementos principales. Para los efectos de este ensayo y en opinión del autor, el deporte se debería delimitar atendiendo a los siguientes elementos: el deporte es una actividad física que se concreta en forma de competencia, de carácter burocrático, racional y utilitario. Cuya proyección colectiva y equitativa es emplazada por un ideal ilimitado de progreso.

La actividad física es la condición fundamental de una práctica que es de naturaleza humana y por tanto parte de la unicidad entre el soma y la psiquis<sup>10</sup>. Se concreta como dato social en forma de enfrentamiento, donde la agonística aparece como centro de diversión y espectáculo, sustentada en una racionalidad donde se articulan el ideal de progreso e igualdad de cuya orientación derivan el rompimiento del record, la mejora del rendimiento y el uso intensivo de la ciencia para su prosecución tanto aplicada como en la difusión del espectáculo. La racionalidad se concibe también como la sujeción a normas y reglamentos institucionales, por tanto proclives de orientación política. Ideada como actividad remunerada y generadora de ganancia. De satisfacción de intereses u necesidades tanto para los participantes directos como para todos los actores que le otorgan sentido inmediato y el entorno próximo que se transforma y

10 El carácter monista de la actividad física como unidad soma y psiquis deviene de un antecedente filosófico en las consideraciones de Aristóteles sobre lo corporal, y en la disidencia de sus planteamientos con los de su maestro Platón al afirmar que el cuerpo posee en sí mismo el principio de su propio movimiento, posee la vida en potencia, porque es materia, porque constituye junto al alma el ser viviente. Coca (1993). Es imposible separar e el ser humano procesos conexos de forma natural.

concreta en un continuo devenir histórico. Cuando se habla de transformación se da por sentado el carácter histórico del fenómeno, cuestión que en la praxis por todo lo antes señalado no se tomaba en cuenta en la mayoría de las definiciones y que en lo subsiguiente puede ser sometido a discusión.

Con el concepto esgrimido desde este momento debe quedar claro que la práctica social que describe, entiende, afirma, disfruta y utiliza el hombre como deporte hoy día y a la que hacemos referencia en este estudio, es la que se circunscribe al mundo moderno o en palabras de Brohme (1982:15), a la práctica que "se refiere exclusivamente al deporte entendido como institución de la competición física reglamentada". Práctica que se subordina a un sistema social que le otorga sentido y función, en un periodo histórico concreto por tanto, se somete en el caso de la sociedad actual a los dictámenes del régimen social que la genera, se concreta específicamente en las categorías inherentes a su definición, en sus características reales y en sus valores representativos.

Como se ha querido argumentar en el presente escrito, el despertar de una corriente sociológica que incluya al deporte dentro de su agenda para el abordaje de estudios sociales es completamente pertinente. Si la sociología logra salvar el excesivo determinismo de lo que se considera digno de estudio del fenómeno, se terminará la ocultación de los problemas estructurales de una actividad donde lo latente no es determinante, como señala Brohme: (1982:21) "Aunque en estos últimos años la sociología deportiva se ha desarrollado sensiblemente gracias a los aportes de la sociología clásica alemana, forzoso es constatar que la sociología es el pariente pobre de la investigación científica". Como afirma Maguire (2002), los sociólogos han documentado las consecuencias lógicas de la ética del deporte moderno (engaño, abuso de drogas, comidas sin control, utilitarismo perse, desigualdad, exclusión, plusvalía entre otros). Nunca se podrá acceder a una verdadera visión compleja del deporte que permita solucionar sus problemas actuales si se carece de una interpretación retrospectiva y ética de su naturaleza. Esto sólo se puede lograr incorporando activamente a las ciencias sociales a la interpretación y mejora de la prosecución del evento.

La preocupación no radica en abrir las posibilidades del estudio social del deporte, el debate actual se pasea por tesis que apoyan su carácter histórico, su evolución por herencia civilizacional o su progresiva ruptura hacia formas más racionales de aprovechamiento del tiempo. Factor que convierte al estudio socio histórico del deporte en una empresa por construir en el ámbito del pensamiento sociológico.

## Referencias bibliográficas

- ALTUVE, E. (1997) **Juego, Historia, Deporte y Sociedad en América Latina**. CEEIA. Maracaibo-Venezuela.
- ALTUVE, E. (2004) **La Corporeidad en los noventa**". Área Interdisciplinaria de Estudios Sociales y Culturales del Deporte. Programa de Extensión. Facultad de Filosofía. Universidad de Buenos Aires.
- AVENDAÑO, P. y RODRÍGUEZ, A. (2002) **Aspectos Antropológicos del Deporte, Historia y Tendencias**. Caracas: Instituto Nacional del Deporte.
- AROSTEGUI, J. (1995) **La Investigación Histórica Teoría y Método**. Barcelona: Crítica.
- BARREAU, J. (1991) **Epistemología y Antropología del Deporte** (2<sup>da</sup>) Ed. Madrid-España: Alianza del Deporte.
- BOURDIEU, P. (1978) **Cómo se puede ser Deportivo**. Conferencia INSEP, París.
- BROHME, J. (1982) **Sociología Política del Deporte**. México: Fondo Cultura Económica.
- BURDEL, F. (1999) **La Enseñanza de la Historia y sus Directrices**. wwwefdeportes.com 03/03/04.
- COCA, S. (1993) **El Hombre Deportivo**. Madrid: Alianza.
- CÓRDOVA, V. (1984) **Capitalismo Subdesarrollo y Modo de vida en Venezuela**. Caracas: U.C.V.
- DÍAZ, R. (1997) **Filosofía**. Logman de México. Ciudad de México.
- DICCIONARIO DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE (1999) Barcelona: Paidotribo.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970) 19<sup>Na</sup>. Edición. Madrid, pp433.
- ELÍAS, Y. y ERIC, D. (1986) **Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización**. México: Ed. Fondo Cultura Económica.
- FALCO (2000) **El Desafío de Clío Aproximación al Estudio Histórico del Deporte**. wwwefdeportes.com 03/03/04.
- FELICE, C. (1994) **Las Instituciones Deportivas**. Caracas: Instell.
- GILLET, B. (1980) **Historia del Deporte**. Madrid: OIKOS-TAU.
- GARCÍA, F. (1990) **Aspectos Sociales del Deporte, Una reflexión sociológica**. Madrid: Alianza Deporte.
- GIRVINOV, V. (1990) **Tiempo libre y Deporte**. 2da edición. Bucarest: Editorial FIEP.
- HEIDEGGER, M. (1994) **¿Qué Quiere decir Pensar?** Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Hobsawun, E. (1980). **Las Revoluciones Burgueses**. Barcelona-España: Ed. Labor, S.A.
- HUIZINGA, J. (1972). **Homo Ludens**. Ensayo tomado de Gunter, Lushen Sociología del deporte.
- HEINEMAN, K. (1998). **Introducción a la Economía del Deporte**. Madrid: Ed. Paidotribo.
- LE BOULCH (1989). **Hacia una ciencia del movimiento humano**. Buenos Aires: Paidotribo.

- LUSCHEN, G. y WEISS, K. (1979) **Sociología del Deporte**. Madrid-España: Ed. Minon.
- MAGUIRE, J. (2002) **Un Desafío al Complejo Deportivo Industrial. Ciencias Humanas, Apoyo y Servicio**. Disponible en [http://www.efdeportes.com/Revista Digital - Buenos Aires - Año 10 - Nº 71 - Abril de 2004](http://www.efdeportes.com/Revista%20Digital-Buenos%20Aires-Año%2010-Nº%2071-Abril%20de%202004).
- MANDELL, E. (1984) **Historia Cultural del Deporte**. Madrid: Ed. Bellaterra.
- MATVEEV, L. (2001) **Teoría y Metodología del Entrenamiento Deportivo**. España: Paidotribo.
- QUINTERO, R. (1985) **La Cultura del Petróleo**. U.C.V.
- RITZER, G. (1993) **Teoría Sociológica Clásica**. Madrid: Mac Graw Hill.
- RODRÍGUEZ (2000) **Historia del Deporte**. España: INDE.
- USLAR, A. (1972). **Sumario de la Civilización Occidental**. Caracas: EDIME.